

Carga de la respuesta en preguntas sobre el consumo de alcohol y problemas asociados

Response burden in questions about alcohol consumption and alcohol-related problems

Karina Conde

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Recibido: 17/05/2017 · Aceptado: 11/05/2018

Resumen

Entre los problemas metodológicos que presentan los estudios en el campo del consumo de alcohol y los problemas relacionados, se encuentra la carga de la respuesta. Se define como un fenómeno subjetivo, una función entre el tiempo y la demanda cognitiva/emocional de la información a indagar. Su subestimación puede comprometer la validez de los resultados obtenidos e incrementar los costos de la investigación. El objetivo de este trabajo es analizar aspectos metodológicos que podrían relacionarse con la carga de la respuesta en el área de investigación del consumo de alcohol y los problemas relacionados. En esta revisión narrativa se utilizaron los buscadores PubMed, Scopus, Scielo y Google Scholar, con los términos de búsqueda “response burden”, “respondent burden”, “response fatigue”, “subject burden”, “carga de la respuesta”, “carga de respuesta”, “carga para los encuestados”, “carga de los informantes”, “carga de los participantes”. Los factores relacionados hallados incluyen el tipo de diseño, la población, el tiempo, largo y el contenido de las preguntas de los instrumentos, el escenario de recolección de datos, y la carga de la respuesta en estudios cualitativos. Finalmente, se incluyen algunas recomendaciones para reducir su aparición de acuerdo a distintas decisiones metodológicas.

Palabras Clave

Carga de la respuesta; alcohol; revisión.

— Correspondencia a:
Karina Conde
e-mail: kconde@mdp.edu.ar



Abstract

Among the methodological problems involved in studies in the field of alcohol consumption and alcohol-related problems is the response burden. This is defined as a subjective phenomenon, a function between the time and the cognitive/emotional demand of the information to be sought. The underestimation of the response burden can compromise the validity of the results obtained, and increase the costs of research. The purpose of this paper is to analyze methodological aspects that could be related to the response burden in alcohol consumption and alcohol-related problems research. In this narrative review we used search engines PubMed, Scopus, Scielo and Google Scholar, with the search terms "response burden", "respondent burden", "response fatigue", "subject burden", "carga de la respuesta", "carga de respuesta", "carga para los encuestados", "carga de los informantes", "carga de los participantes". The related factors found include the type of design, population, time, length and content of the instrument, setting and the response burden in qualitative studies. Lastly, some recommendations to reduce their occurrence according to different methodological decisions are included.

Key Words

Response burden; alcohol; review.

I. INTRODUCCIÓN

Obtener datos de calidad en estudios que involucran las conductas, emociones y cogniciones de las personas presenta una gran cantidad de obstáculos. Por ello, existen guías que incluyen algunas estrategias para intentar mejorar los sistemas de información, que incluyen desde aspectos institucionales hasta la relación con las personas que brindarán su información (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2003). El campo de estudio del consumo de alcohol y los problemas relacionados no está exento de estas dificultades. Muy al contrario, presenta problemas metodológicos específicos, como la estimación precisa de la ingesta en términos de

cantidad y frecuencia de consumo; y por otro lado, se observan cuestiones que si bien afectan a varios campos de la investigación con seres humanos, tienen matices específicos en este área de conocimiento. Un ejemplo de ello es la carga de la respuesta, un fenómeno subjetivo que se define como una función entre el tiempo que requiere la participación en el estudio, y la demanda cognitiva/emocional de la información que será indagada (Dawson, 2003).

La consideración de la carga de la respuesta como preocupación metodológica en los estudios con humanos fue tardía. Estuvo ligada fundamentalmente a una corriente ideológica que cuestionaba la protección de la privacidad de los informantes, la explotación que sufrían por parte de los

investigadores, y el temor de negarse a participar en ciertos grupos por posibles represalias (Sharp y Frankel, 1983). Esto lo posicionaría no sólo como una dificultad metodológica a resolver, sino también como un dilema ético. Estas dos características serían indisolubles, ya que ineludiblemente no considerar aspectos de cuidado hacia la persona resultaría en una mayor carga de la respuesta.

Específicamente a nivel del análisis de los datos, la subestimación de la carga de la respuesta puede resultar en respuestas incompletas, respuestas erróneas y/o datos perdidos, comprometiendo la validez de los resultados obtenidos (LoBiondo-Wood y Haber, 2014). Esto deriva frecuentemente en la necesidad de técnicas para lidiar con los datos perdidos, y su posible pérdida o imputación. A su vez, incrementa los costos de los estudios, ya que se requieren más recursos para poder obtener un tamaño muestral adecuado (Cunningham, Ansara, Wild, Toneatto y Koski-Jännes, 1999).

Por su relevancia, en el presente trabajo se analizarán cuestiones metodológicas (propias del diseño, selección de participantes, instrumentos y procedimiento), planteadas en la literatura científica en relación con la carga de la respuesta en el área de investigación del consumo de alcohol y los problemas relacionados. Si bien el recorte realizado está orientado a una problemática en particular, que está indicada como la causa de más de 3 millones de muertes anuales (Organización Mundial de la Salud, 2014), estas cuestiones deben ser consideradas en los estudios con seres humanos en general, y especialmente en poblaciones vulnerables.

2. BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Para esta revisión narrativa de la literatura respecto de la carga de la respuesta en estudios sobre el consumo de alcohol y los problemas relacionados, se recurrió a los buscadores PubMed, Scopus, Scielo y Google Scholar. Se utilizaron términos de búsqueda en inglés (“response burden”, “respondent burden”, “response fatigue” o “subject burden”), y en español (“carga de la respuesta”, “carga de respuesta”, “carga para los encuestados”, “carga de los informantes”, “carga de los participantes”), sin fecha de inicio específica y hasta marzo de 2017.

3. FACTORES RELACIONADOS CON LA CARGA DE LA RESPUESTA

3.1. Tipo de Diseño

Ciertas estrategias de investigación exigen más de los participantes que otras. En un diseño longitudinal, por ejemplo, la frecuencia con la que los participantes son contactados y el periodo de tiempo del estudio pueden derivar en una mayor carga de respuesta (Bradburn, 1978). En el campo del alcohol, algunos estudios sobre trayectorias de consumo de alcohol y problemas relacionados implican evaluaciones anuales, pero de tres horas cada una y sobre temas sensibles, como el alcoholismo familiar (Chassin, Flora y King, 2004). Otros son cada dos años, pero durante más de 20 años (Casswell, Pledger y Pratap, 2002). Por último, otros implican un seguimiento



después de una situación estresante para los participantes, como un trasplante de órganos (DiMartini, 2010). Como posible alternativa, algunos autores han propuesto el uso de preguntas retrospectivas en lugar de prospectivas en el caso de pacientes con enfermedades crónicas del hígado (Wrieden y Anderson, 2009). En el caso específico de la evaluación de trayectorias de los problemas por consumo de alcohol, se ha propuesto que las preguntas de seguimiento sean más sencillas e incluyan menos indicadores (Karriker-Jaffe, Witbrodt y Greenfield, 2015).

Algunas personas son contactadas para estudios más cortos, pero participan de varios de ellos (Bradburn, 1978). El ambiente en que se desarrolla la investigación científica hoy en día demanda que se ejecuten cada vez más estudios, que requieren de nuevos muestreos. Pero cuando el número de potenciales participantes es reducido por el tipo de población que se pretende estudiar, aumenta la probabilidad de que participen las mismas personas en distintos estudios. Por ejemplo, en los estudios en pacientes con trastornos por uso de alcohol se recurre frecuentemente a personas que están en tratamiento, pero se conoce que sólo una pequeña proporción de quienes padecen el trastorno busca ayuda o tratamiento (Kohn, Saxena, Levav y Saraceno, 2004), lo que conlleva a un tamaño de muestra reducido. En el caso de los ensayos clínicos, que un paciente participe de distintos estudios no sólo lleva a una sobrecarga, sino que también implica otro problema metodológico: la contaminación de condiciones. Por ello, algunos autores han propuesto soluciones como restringir la cantidad de estudios en los que una persona puede participar, revisar con-

tinuamente los consentimientos informados para ver si su situación actual le impide participar, y tener un sistema de registro centralizado que asegure que no se dupliquen estudios innecesariamente (Ulrich, Wallen, Feister y Grady, 2005). Además de los diseños longitudinales y los ensayos clínicos, todo diseño que implique una entrevista o cuestionario puede traer aparejado un problema de carga de la respuesta. A continuación se sintetizarán algunos factores comunes relacionados con la carga de la respuesta en casi todos los diseños.

3.2. Población

Otro factor relacionado con la carga de la respuesta es el tipo de población. Las poblaciones que tienen una baja familiaridad con la información que está siendo indagada tienden a una mayor carga de la respuesta (Bradburn, 1978). Esto se puede ilustrar con las preguntas sobre el síndrome de abstinencia en jóvenes, que suelen ser confundidas con los síntomas de la resaca, posiblemente por una falta de experiencia en síntomas severos del trastorno por uso de alcohol. Además, puede derivar en una imprecisión de las mediciones (Caetano y Babor, 2006).

Cuando se trabaja con poblaciones vulnerables hay que pensar en cuestiones como el nivel de lectoescritura (LoBiondo-Wood y Haber, 2014) o la posible incomprensión de la formulación de las preguntas. Esta consideración se aplica de un modo particular a la evaluación del consumo de alcohol, ya que a veces es evaluado en personas en situación de calle (Fischer y Breakey, 1991), que aunque hayan alcanzado un nivel de escolarización alto, están muy deterioradas cognitivamente por diversos factores.

En adultos mayores, las limitaciones físicas propias de la edad avanzada hacen que se requieran modificaciones. Les es difícil contestar encuestas telefónicas, muchos tienen disminuciones visuales (por lo que el uso papel y lápiz es dificultoso), y no tienen un manejo fluido de las tecnologías informáticas para realizar encuestas online. Para esta población, en el ámbito de la evaluación de trastornos por uso de alcohol se han efectuado cambios en base a sus preferencias, dividiendo las entrevistas en varias sesiones de llamadas telefónicas y no contactándolos dos veces en un mismo día (Sacco, Smith, Harrington, Svoboda y Resnick, 2014).

3.3. Instrumentos de Medición

3.3.1. El Tiempo y el Largo

Aquellos investigadores que realizan investigaciones desde un enfoque cuantitativo aspiran, con más o menos vehemencia, a una base de datos ideal, con todos los ítems posibles e información precisa. En el campo del consumo de alcohol, lograr esa precisión representa todo un abanico de problemas metodológicos (Dawson, 2003). El afán por una estimación lo más exacta posible resulta en requerir de los participantes detallados diarios, algunas veces de los 365 días del año, y distintos tipos de preguntas sobre el mismo asunto. En general, a más largo el tiempo de participación, más difícil es obtener una alta tasa de respuesta y finalización, sea entrevista o cuestionario. Sin embargo, el problema del largo pareciera aplicarse mayormente a los cuestionarios auto-administrados (Bradburn, 1978). Cuando se trata de preguntas sobre el consumo de alcohol, lo cierto es que si los participantes

reciben cuestionarios largos, sólo un tercio de ellos regresa completo (Cunningham et ál., 1999). Acortar los cuestionarios requiere de numerosas estrategias. Por una parte, los ítems a incluir deben ser evaluados con rigurosidad para considerar su inclusión y no alargar innecesariamente la lista de cuestiones. Se aplican así análisis que provienen tanto de la Teoría Clásica de los Test como de la Teoría de Respuesta al Ítem para desechar preguntas, por decirlo de alguna manera, descartables. Algunos autores afirman que las versiones cortas de los cuestionarios reducen efectivamente la carga de la respuesta en la medición de factores relacionados con el consumo de alcohol (Noar, Laforge, Maddock y Wood, 2003), y en la estimación del consumo de otras sustancias psicoactivas (Conrad, Conrad, Passetti, Funk y Dennis, 2015; Mushtaq y Beebe, 2017).

La aplicación de nuevas tecnologías también ha permitido que se realicen encuestas online, en las que los participantes tienen la posibilidad de saltar secciones que no aplican, siempre que sea posible (Peytchev, Couper, McCabe y Crawford, 2006). Sin embargo, dependiendo del contexto, el uso de encuestas online es poco factible/fiable. Un estudio local sobre el uso de encuestas online para evaluar hábitos de consumo de alcohol, obtuvo la tasa de respuesta más baja con esta forma de administración que con otras (Conde y Cremonete, 2015); y debe recordarse que no todas las poblaciones tienen el mismo manejo de la tecnología. Una importante pregunta que permanece inconclusa es pensar qué significa que un cuestionario sea corto o largo (Rolstad, Adler y Rydén, 2011). Por otro lado, a pesar de que el tiempo es un factor importante, muchos estudios encontraron que



no se relacionaría con negarse a participar o con la no respuesta. Muchas personas pueden considerar que si los cuestionarios son cortos, el tema sobre el cual versan es poco importante. En oposición a la longitud, lo que se relacionaría con la decisión de participar es el cómo el contestar ese cuestionario es capaz de mejorar su vida; y que no aborde cuestiones muy personales (Bradburn, 1978; Sharp y Frankel, 1983), lo que nos lleva al siguiente tema.

3.3.2. El Contenido de las Preguntas

Algunos autores, alejándose de la preocupación por el tiempo, postulan basar las decisiones de uso de un cuestionario u otro en función de su contenido (Rolstad et ál., 2011). Un primer grupo de preocupaciones está relacionado con el detalle o complicación de las preguntas (Bradburn, 1978). Se ha afirmado que un cuestionario corto con ítems complejos tendría una mayor carga de la respuesta que uno largo con ítems simples (Rolstad et ál., 2011). La complejidad de una pregunta puede darse por su estructura o por las tareas cognitivas que demanda. Un ejemplo de estructura compleja de la pregunta es la doble negación, que además de ser confusa en general, es aún más difícil para personas que padecen trastornos mentales (de la Parra, von Bergen y del Río, 2002). Un ejemplo de carga de la respuesta por la tarea cognitiva demandada, es el recuerdo de eventos que sucedieron hace mucho tiempo. Los consumidores de alcohol suelen tener un peor desempeño en tareas de memoria, incluso cuando son simplemente de reconocimiento (Heishman, Arasteh y Stitzer, 1997); en este sentido, algunos estudios indicarían que las medidas más fiables cuando

se quiere evaluar la ingesta son preguntas sobre el consumo reciente o en la última semana (Stockwell et al., 2004). Un segundo grupo de preocupaciones está conformado por el estrés o incomodidad causados por el contenido de las preguntas en cuanto a su temática. Por ejemplo, las preguntas que producen vergüenza tenderían a ser subreportadas o evitadas (Bradburn, 1978). Contrariamente a lo que sucedería con otro tipo de preguntas, en aquellas que indagan temas controversiales como el uso de sustancias psicoactivas, la auto-administración aseguraría mejores datos que las entrevistas cara a cara (Tourangeau y Smith, 1996). Pero el uso de sustancias psicoactivas, especialmente el de alcohol, tiene distintos valores culturales y aceptación según en contexto o país donde se realice el estudio (Room y Mäkelä, 2000), por lo que su carácter controversial sería relativo.

3.4. Escenario o Setting de la Recolección de Datos

El lugar físico en donde se realiza la entrevista, cuestionario o experimento también es importante. Muchas veces los participantes son entrevistados en la comodidad de su hogar, sin embargo otras veces se les solicita que vayan a un lugar específico donde serán examinados. A mayor movilidad requieran, menor será la tasa de participación; además existirá un coste económico asociado a la movilidad (Bradburn, 1978). En contextos clínicos, se debe añadir que se contactará a personas que por lo general tienen una enfermedad, con la carga emocional, psicológica, física y social añadida (Ulrich, Wallen, Feister y Grady, 2005). Sin embargo, nuevamente los resultados son contradictorios en este punto. Un estudio

en Latinoamérica que evaluó patrones de consumo de alcohol obtuvo una alta tasa de respuesta a pesar de ser realizado en la guardia de un hospital regional de alta complejidad (Cremonte, Cherpitel, Borges, Peltzer y Santángelo, 2010), aunque en países más desarrollados los resultados fueron menos optimistas (Cherpitel, 2003).

3.5. Investigación Cuantitativa vs. Investigación Cualitativa

Aunque la carga de la respuesta ha sido mayormente considerada en estudios cuantitativos, y tal como se plantea parece ser una preocupación mayormente de la investigación cuantitativa, es importante en estudios cualitativos. Las personas también pueden estar participando en más de una entrevista o grupo focal. Para reducir la carga de participar en este tipo de actividades, se ha propuesto que cuando una persona ya ha sido contactada para dos estudios cualitativos, no se la contacte nuevamente (Wilmot, 2005). Métodos de recolección de datos como las entrevistas en profundidad, pueden durar hasta 45 minutos y tratar de temas sensibles, como el consumo de alcohol y las relaciones sexuales de riesgo (Coleman y Cater, 2005). Los libros de metodología en grupos focales son muy claros al contraindicar su uso cuando se tratan temas sensibles, cuando los participantes viven a grandes distancias o cuando se trata de grupos en donde puede haber una importante presión por parte de los pares (Debus, 1988). No obstante, no siempre se encuentra información sobre cómo se manejaron o cuidaron estos tres aspectos. Lo que es más, se realizan estudios en grupos de jóvenes donde la presión por pares en torno al consumo

de alcohol en exceso ha resultado ser muy fuerte (Borsari y Carey, 2001): los universitarios (Chau y Van den Broucke, 2012).

4. CONSIDERACIONES FINALES: UNA CUESTIÓN DE EQUILIBRIO

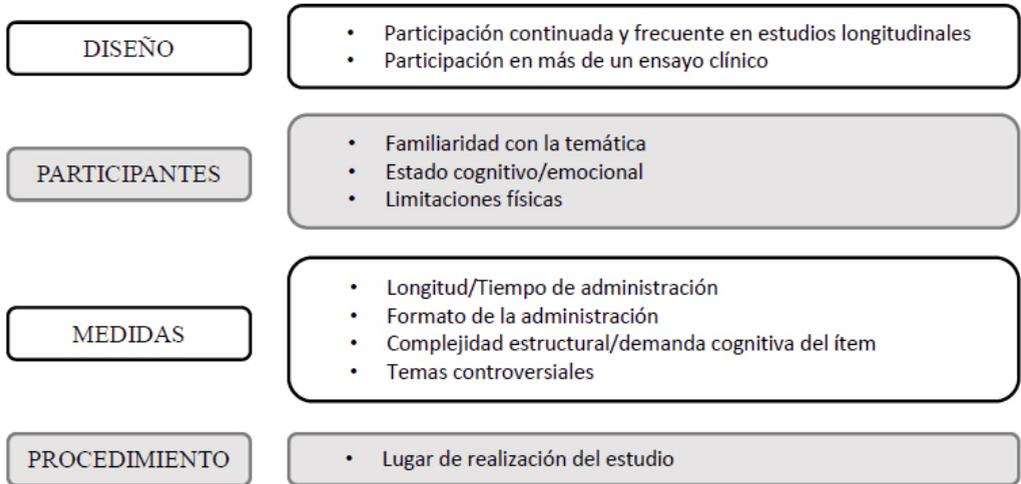
La carga de la respuesta es un problema metodológico importante, que requiere de atención y especial escrutinio. Adicionalmente, puede tener su raíz en otras decisiones metodológicas como la selección del diseño, participantes, instrumento y procedimiento (ver Figura 1).

Como regla general, se debe partir desde una base de conocimientos sólidos en el área a investigar, detectando posibles matices individuales y culturales que podrían afectar diferencialmente la carga de la respuesta. Idealmente, se deberían realizar estudios piloto o preliminares que permitan detectar posibles fuentes de carga de la respuesta. Sin embargo, el número de algunas poblaciones es muy reducido, y a veces los recursos (en términos de tiempo y dinero) no son suficientes como para permitirse esta estrategia.

Por su parte, parecería que el formato de recolección de datos que presentaría menos carga de la respuesta son las entrevistas, con excepción de aquellos casos en que se indagan temas sensibles. Pero realizar entrevistas requiere entrevistadores, lo que se traduce en un mayor costo económico y de tiempo (teniendo en cuenta el entrenamiento de quienes recolectaran los datos y entrevistas propiamente dichas). Tal costo no siempre es afrontable, especialmente en países en vías de desarrollo.



Figura I. Fuentes de Carga de la Respuesta en Estudios sobre el Consumo de Alcohol y Problemas Relacionados



Por último, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003) recomienda el uso de fuentes alternativas de información que no sean el auto-reporte. En el caso del consumo de alcohol, las estimaciones podrían obtenerse de las ventas de los establecimientos habilitados, y de reportes de problemas como las lesiones; no obstante, datos como las características individuales de aquellos que consumen alcohol y presentan problemas por ello serían de más difícil acceso. Sin ellos, se imposibilitaría, por ejemplo, la aplicación de estrategias específicas de intervención.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bradburn, N. (1978). Respondent burden. *Health Survey Research Methods*, 79(3207), 49.
- Borsari, B. y Carey, K. B. (2001). Peer influences on college drinking: A review of the research. *Journal of Substance Abuse*, 13(4), 391-424.
- Caetano, R. y Babor, T. F. (2006). Diagnosis of alcohol dependence in epidemiological surveys: an epidemic of youthful alcohol dependence or a case of measurement error? *Addiction*, 101(s1), 111-114.

- Casswell, S.; Pledger, M. y Pratap, S. (2002). Trajectories of drinking from 18 to 26 years: identification and prediction. *Addiction*, 97(11), 1427-1437.
- Chau, C. y Van den Broucke, S. (2012). Consumo de alcohol y sus determinantes en estudiantes universitarios limeños: Estudio de focus group. *Revista de Psicología*, 23(2), 269-291.
- Chassin, L.; Flora, D. B. y King, K. M. (2004). Trajectories of alcohol and drug use and dependence from adolescence to adulthood: the effects of familial alcoholism and personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(4), 483.
- Cherpitel, C. J.; Bond, J.; Ye, Y.; Borges, G.; MacDonald, S.; Stockwell, T... y Cremonte, M. (2003). Alcohol-related injury in the ER: a cross-national meta-analysis from the Emergency Room Collaborative Alcohol Analysis Project (ERCAAP). *Journal of Studies on Alcohol*, 64(5), 641-649.
- Coleman, L. M. y Cater, S. M. (2005). A qualitative study of the relationship between alcohol consumption and risky sex in adolescents. *Archives of Sexual Behavior*, 34(6), 649-661.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2003). Gestión orientada a asegurar la calidad de los datos en los institutos nacionales de Estadística. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Conde, K. y Cremonte, M. (2015). Data quality in surveys on alcohol consumption among university students. *CADERNOS de Saúde Pública*, 31(1), 39-47.
- Conrad, K. M.; Conrad, K. J.; Passeti, L. L.; Funk, R. R. y Dennis, M. L. (2015). Validation of the Full and Short-Form Self-Help Involvement Scale Against the Rasch Measurement Model. *Evaluation Review*, 39(4), 395-427.
- Cremonte, M.; Cherpitel, C. J.; Borges, G.; Peltzer, R. I. y Santángelo, P. R. (2010). Drinking Patterns and DSM-IV Alcohol Use Disorders' Criteria in Argentinean Emergency Department Patients. *Journal of Drug Addiction, Education, and Eradication*, 6(3), 209.
- Cunningham, J. A.; Ansara, D.; Wild, T. C.; Toneatto, T. y Koski-Jännes, A. (1999). What is the price of perfection? The hidden costs of using detailed assessment instruments to measure alcohol consumption. *Journal of Studies on Alcohol*, 60(6), 756-758.
- Dawson, D. A. (2003). Methodological issues in measuring alcohol use. *Alcohol Research and Health*, 27(1), 18-29.
- Debus, M. (1995). Methodological review: a handbook for excellence in focus group research. Academy for Educational Development.
- de la Parra, G.; von Bergen, A. y del Río, M. (2002). Primeros hallazgos de la aplicación de un instrumento que mide resultados psicoterapéuticos en una muestra de pacientes y de población general. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40(3), 201-209.
- DiMartini, A.; Dew, M. A.; Day, N.; Fitzgerald, M. G.; Jones, B. L.; DeVera, M. E. y Fontes, P. (2010). Trajectories of alcohol consumption following liver trans-



- plantation. *American Journal of Transplantation*, 10(10), 2305-2312.
- Fischer, P. J. y Breakey, W. R. (1991). The epidemiology of alcohol, drug, and mental disorders among homeless persons. *American Psychologist*, 46(11), 1115.
- Heishman, S. J.; Arasteh, K. y Stitzer, M. L. (1997). Comparative effects of alcohol and marijuana on mood, memory, and performance. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 58(1), 93-101.
- Karriker-Jaffe, K. J.; Witbrodt, J. y Greenfield, T. K. (2015). Refining measures of alcohol problems for general population surveys. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 39(2), 363-370.
- LoBiondo-Wood, G. y Haber, J. (2014). *Nursing research: Methods and critical appraisal for evidence-based practice*. Elsevier Health Sciences.
- Kohn, R.; Saxena, S.; Levav, I. y Saraceno, B. (2004). The treatment gap in mental health care. *Bulletin of the World Health Organization*, 82(11), 858-866.
- Mond, J. M.; Rodgers, B.; Hay, P. J.; Owen, C. y Beumont, P. J. V. (2004). Mode of delivery, but not questionnaire length, affected response in an epidemiological study of eating disordered behavior. *Journal of Clinical Epidemiology*, 57(11), 1167-1171.
- Mushtaq, N. y Beebe, L. A. (2017). Evaluating the role of smokeless tobacco use indices as brief measures of dependence. *Addictive Behaviors*, 69, 87-92.
- Noar, S. M.; Laforge, R. G.; Maddock, J. E. y Wood, M. D. (2003). Rethinking positive and negative aspects of alcohol use: suggestions from a comparison of alcohol expectancies and decisional balance. *Journal of Studies on Alcohol*, 64(1), 60-69.
- Peytchev, A.; Couper, M. P.; McCabe, S. E. y Crawford, S. D. (2006). Web survey design paging versus scrolling. *Public Opinion Quarterly*, 70(4), 596-607.
- Rolstad, S.; Adler, J. y Rydén, A. (2011). Response burden and questionnaire length: is shorter better? A review and meta-analysis. *Value in Health*, 14(8), 1101-1108.
- Room, R. y Mäkelä, K. (2000). Typologies of the cultural position of drinking. *Journal of Studies on Alcohol*, 61(3), 475-483.
- Sacco, P.; Smith, C. A.; Harrington, D.; Svoboda, D. V. y Resnick, B. (2014). Feasibility and utility of experience sampling to assess alcohol consumption among older adults. *Journal of Applied Gerontology*, 0733464813519009.
- Sharp, L. M. y Frankel, J. (1983). Respondent burden: A test of some common assumptions. *Public Opinion Quarterly*, 47(1), 36-53.
- Stockwell, T.; Donath, S.; Cooper-Stanbury, M.; Chikritzhs, T.; Catalano, P. y Mateo, C. (2004). Under-reporting of alcohol consumption in household surveys: a comparison of quantity–frequency, graduated–frequency and recent recall. *Addiction*, 99(8), 1024-1033.
- Tourangeau, R. y Smith, T. W. (1996). Asking sensitive questions the impact of data collection mode, question format, and question context. *Public Opinion Quarterly*, 60(2), 275-304.

- Ulrich, C. M.; Wallen, G. R.; Feister, A. y Grady, C. (2005). Respondent burden in clinical research: when are we asking too much of subjects? *IRB: Ethics & Human Research*, 27(4), 17-20.
- Wilmot, A. (2005). Designing sampling strategies for qualitative social research: with particular reference to the Office for National Statistics' Qualitative Respondent Register. *Survey Methodology Bulletin-Office For National Statistics*, 56(53).
- Wrieden, W. L. y Anderson, A. S. (2009). Measurement of food and alcohol intake in relation to chronic liver disease. *Statistical methods in medical research*, 18(3), 285-301.